

¡Cállate, dragón malvado! No quiero tener más hijos contigo

VI

Capítulo 156: Tres días sin lavarse, arrogante y orgulloso.

La flexibilidad corporal de Rosvitha era buena y su coordinación también era alta, por lo que aprender yoga no fue algo difícil para ella.

Milán también quedó sorprendido por las ventajas físicas de la reina y su velocidad de aprendizaje durante el proceso de enseñanza.

Esto no es un halago sino un sentimiento sincero.

En cuanto a León, se levantó y se fue después de escuchar menos de diez minutos, diciendo que iba a tocar con Noia Muen.

No es culpa del Cazador de Dragones su falta de determinación. La culpa es de que las largas patas de la madre dragón eran demasiado llamativas. Si sigues mirando, teme que las escamas del dragón brillen.

Al ver a León marcharse a toda prisa, Rosvitha pensó que ese perro de hombre tendría la paciencia de escuchar todo el camino, pero se fue después de tan poco tiempo.

Hmph, qué bueno que se haya ido. Si estuviera aquí, no podría concentrarme en practicar. Pensó Rosvitha.

Por alguna razón, cada vez que Leon estaba cerca de ella, su atención siempre estaba distraída.

Este fenómeno parece haber comenzado hace dos meses.

En ese entonces, todavía tenía que lidiar con tareas de seguimiento durante el día en el estudio todas las noches. Si



estaba demasiado ocupada, León le preparaba una cena sencilla y se la llevaba.

A veces también observaba a Rosvitha trabajar tranquilamente a su lado.

Pero aún así, Rosvitha siempre se distraía.

Los adictos al trabajo nunca se dejan retrasar por ningún factor externo.

Pero por alguna razón, León inexplicablemente la influenciaba.

Tsk, perro de hombre, es obvio que él y esta reina son incompatibles, por eso está sucediendo esto.



Rosvitha sacudió la cabeza para aclarar sus pensamientos dispersos y continuó estudiando yoga seriamente.

Para ser honesto, practicar yoga es bastante efectivo.

Los beneficios del yoga son amplios. No solo activa todo el cuerpo, sino que también es muy beneficioso para la recuperación posparto.

Lo más importante es que practicar yoga también puede calmar la mente de Rosvitha.

Confundiendo únicamente en suplementos como Jade Dew Dragon Fruit, que son buenos para calmar al feto y nutrir el espíritu, el efecto aún es algo limitado.

Con la práctica de yoga adecuada, es beneficioso tanto para la propia Rosvitha como para el feto.

León, ese tipo, sin querer hizo algo que la hizo sentir cómoda, pensó Rosvitha.

La clase de yoga continuó.

Varias horas después, León regresó del exterior.

Con un escalofrío, no entró inmediatamente en la casa. En cambio, se quitó el abrigo nevado en la puerta, se sacudió la nieve de la cabeza y esperó a que se disipara un poco el frío antes de ponerse las zapatillas y entrar.

Las mujeres embarazadas tienen miedo al frío y León lo sabía, por eso prestaba atención a cada detalle de la vida diaria.

En el dormitorio descubrió que Milán ya se había ido.

Sólo Rosvitha estaba allí, todavía practicando una postura de yoga.

Ella reconoció los pasos como los de León, por lo que no se dio la vuelta y continuó practicando en silencio.

La postura de yoga que Rosvitha practicaba se llama "Flexión de Pilates". A diferencia de las flexiones tradicionales, esta requiere apoyar una rodilla en el suelo, la otra pierna estirada, alineada con la columna vertebral, y los codos cerca de las costillas.



Reduce la carga en los brazos y, en cambio, pone a prueba la fuerza de la cintura y el núcleo abdominal.

—Oh, muy normal —dijo León, y se acercó y se sentó con las piernas cruzadas junto a Rosvitha.

Rosvitha continuó haciendo flexiones, sus brazos delgados pero no tan finos como el bambú, su cintura y caderas ondulando como colinas.

Miró a León y dijo: «Milan también dijo que lo hago de forma muy estándar. ¿Quieres que te enseñe?»

No, gracias. No quiero usar pantalones ajustados ni hacer estos movimientos raros. Los ejercicios tradicionales me van mejor.

"Hum."

Rosvitha lo ignoró y continuó haciendo flexiones de Pilates.

Antes de partir, Milán dijo que este ejercicio es el más básico de los básicos y que practicarlo más sentará una base sólida para futuras clases de yoga.

Por coincidencia, Rosvitha actualmente tiene mucho tiempo, por lo que practicar durante el tiempo que sea no es un problema.

León se sentó a su lado, recordando de repente el día de deportes de la escuela.

Por aquel entonces, para ayudar a Noia a conseguir buenos resultados en la jornada deportiva, también había dedicado todos sus esfuerzos a recuperar su forma física.

Flexiones, abdominales, carreras de larga distancia, todo ello eran ejercicios esenciales a diario.



Y recordaba claramente una ocasión en que, mientras hacía flexiones, Rosvitha se deslizó debajo de él y se burló de él:

“Si te quedas sin fuerzas mientras haces esto, tendrás que besarme~”

Quinientas flexiones eran realmente una cifra astronómica para León, que no se había recuperado del todo en ese momento, pero con esta dragona debajo de él actuando como una "red de seguridad", apretó los dientes y las terminó.

Todavía recordaba aquella noche durante la cena, cuando sus brazos estaban demasiado débiles para levantar algo y tuvo que confiar en Muen para que lo alimentara.

Volviendo al presente, León entrecerró los ojos mientras examinaba a Rosvitha, y la travesura en su estómago comenzó a revolverse.

Unos segundos después, la mirada de Rosvitha se posó repentinamente en el rostro de Leon, pero al revés. La posición de flexiones de Pilates es diferente a la de las flexiones tradicionales, y Leon no pudo deslizarse debajo de Rosvitha.

Además, estaba embarazada, así que chocar accidentalmente con su vientre no sería bueno. Por lo tanto, León adoptó una estrategia diferente y colocó su cabeza justo debajo del rostro de Rosvitha.

Aunque sus caras aparecían al revés, no importaba: el efecto era el mismo.

—¿Qué estás haciendo? —preguntó Rosvitha con frialdad, apoyándose la parte superior del cuerpo con los brazos.

—Solo te doy un poco de motivación para que hagas unas cuantas más. Si pierdes la fuerza sin querer, tendrás que besar a este matadragones, ¿no quieres? —respondió León.

Era básicamente la misma charla de siempre, que constantemente revolvía los recuerdos de Rosvitha. Sabía que Leon estaba sacando a relucir viejos asuntos, pero se limitó a reír entre dientes: «Infantil».



Aunque lo llamó infantil, Rosvitha no lo echó; en lugar de eso, continuó haciendo flexiones.

Su exquisito rostro, desde la perspectiva de León, se movía de arriba abajo, a veces distante, a veces cercano. Su cabello plateado rozaba suavemente sus mejillas, haciéndole cosquillas.

Tras horas de yoga, el rostro de Rosvitha ya estaba cubierto de una ligera capa de sudor. Sus ojos plateados, llenos de encanto, miraban perezosamente a los de Leon. No estaba claro si estaba un poco cansada o si actuaba así a propósito.

Su cálido aliento roció suavemente el rostro de León, llevando una leve fragancia de su boca.

Después de un rato, el ritmo de Rosvitha se ralentizó notablemente. Varias veces, sus labios rozaron ligeramente la nariz de Leon, pero cada vez se apartaba rápidamente.

"Si te quedas sin fuerza, simplemente ríndete. Saltarte algunos no te hará perder músculo", rió Leon.

¿De qué está tan orgulloso este perro engreído?

Si quería parar, Rosvitha podía hacerlo en cualquier momento; de todas formas, no se había fijado un límite. La única razón por la que persistía hasta ahora era por costumbre, solo para competir con él.

Se está adelantando a los acontecimientos otra vez.

Leon Casmode, tres días sin molestarte, estás lleno de ti mismo.

Rosvitha se detuvo de repente, apoyándose sobre los codos en la esterilla de yoga. Su hermoso rostro estaba cerca del de Leon, sus miradas se cruzaron y casi podían sentir la respiración del otro.



La sonrisa de León se congeló de repente, presentiendo que algo andaba mal. Intentó alejarse discretamente, pero ya era demasiado tarde.

Rosvitha extendió la mano y sujetó la barbilla de León, evitando que se deslizara de debajo de su rostro.

Debido a la posición completamente invertida, sostener la barbilla fue un movimiento natural.

En respuesta a la mirada de Rosvitha, el atractivo rostro de León permaneció hermoso incluso cuando se lo veía al revés.

La pareja se miró y en sus corazones surgió un anhelo y un deseo familiar.

Con una mano sosteniendo la barbilla de León y la otra jugando suavemente con los lóbulos de sus orejas, que poco a poco se calentaban, Rosvitha sonrió con complicidad.

“Tienes razón, mi querido esposo, ya no puedo más... quiero aceptar tu castigo.”

“Rosvitha—”

Ella no sabía lo que estaba a punto de decir, pero besarse primero parecía una buena idea.

Besarse en posiciones completamente invertidas era algo que nunca habían intentado antes.

La sensación era sutil, pero profunda. En esa posición, la nariz de León podía percibir la fragancia que emanaba del cuello de Rosvitha. Las mujeres embarazadas tienen un aroma único, ambiguo y encantador a la vez, embriagador. Labios y lenguas se entrelazaban en ángulos y direcciones completamente diferentes a los habituales, creando sensaciones a la vez familiares y desconocidas.

Tras un largo tiempo separados, volvieron a entregarse a la "adicción" de sus corazones, pero de una forma completamente nueva. Se acariciaron suavemente las mejillas con las palmas de las manos, pasando gradualmente a la nuca, aplicando una ligera presión para acercar aún más el beso.



Si los besos anteriores se basaban en el manto de la noche, con su mágica capacidad de engrosar la piel de las personas, entonces ¿cómo explicar los besos a plena luz del día, en el suelo?

Admitir “sólo quería besarte” parecía un poco difícil para la pareja.

Al llegar el clímax del beso, las escamas del dragón brillaron levemente. La pareja se detuvo justo a tiempo.

Por supuesto, antes de que el beso terminara por completo, Rosvitha se inclinó y besó suavemente la nuez de Leon. Después, se reclinó en la esterilla de yoga.

Los dos yacían cara a cara, aún en posiciones completamente opuestas, pero eso no les afectaba en nada. Rosvitha enganchó sus delgados brazos, masajeando el lóbulo de la oreja del otro lado de Leon, sin querer soltarlo. Leon, en cambio, dejó que las cálidas yemas de los dedos de Rosvitha recorrieran libremente su rostro.

**Se escucharon la respiración, que se iba calmando poco a poco.
Rosvitha miró al techo, dándose cuenta de algo de repente, y preguntó: «En realidad, no me hiciste practicar yoga solo para burlarte de mí, ¿verdad?».**

León cerró los ojos, extendió la mano y agarró la muñeca de Rosvitha. "No, solo quería provocarte, eso es todo".

¿Ah, sí? ¿Entonces no fue porque te preocupaba que tu esposa embarazada se sintiera demasiado sola y aburrida en casa, por lo que se te ocurrió este plan de venganza que parece encajar con tu estilo de vida, sin revelar tus verdaderas intenciones?

¿Cómo podría un excelente Cazador de Dragones hacer algo "accidentalmente"? Todo lo que hacía estaba cuidadosamente planeado, considerando todas las posibilidades.



León la miró fijamente y la llamó por su nombre lentamente: "Rosvitha".

"¿Mmm?"

Miró a los ojos cariñosos del Cazador de Dragones, pensando que estaba a punto de decir algo cursi y torpemente dulce. Sin embargo, se dio cuenta de que había sobreestimado a Leon una vez más.

"Esta tarde, haciendo quinientas flexiones, todo es por tu bien, mi amada esposa".

"...¿Date prisa y muere!"

Traducido por:

๕๗๖๐ - RexScan